

CHATRES

Padre Pedro José Ynaraja

Visité Chartres por primera vez en la década de los 60. Fue rápida parada, exquisito recuerdo. Volví más tarde. Plantamos la tienda en las proximidades de la población, al amanecer vi las afiladas agujas en el horizonte. Pronto nos acercamos. Más que la "cáscara", me interesaba el corazón de la iglesia. Era Sto Domingo de Guzmán, santo burgalés, más conocido y venerado en Francia. Entré en la cripta. Mi primer asombro fue el tamaño. Después he sabido que se trata de la mayor de entre las de su estilo. Una señora me ofreció un librito. Le dije que era extranjero y no conocía las melodías. Asintió sin más, pero antes de comulgar, me saludó sonriente, ofreciéndome la paz de Cristo. Muy gentil.

Si la cripta con el Sagrario era el corazón, me interesaba también otros particulares. Se conserva allí la túnica que la Virgen llevaba puesta cuando nació Jesús. Por supuesto que no me creo la leyenda. Ahora bien, en otros tiempos fue motivo de devoción y generosidad. De esto no hay duda. Pensé después en Charles Peguy, que llevó a su hija a ofrecerla a Santa María ante su imagen. También yo recé. Una lápida lo recuerda, cosa que me satisfizo mucho. Recordé a Guy de Larigaudie y sus comentarios. De él no queda memoria escrita allí. Tenía yo muy presente las rutas universitarias que desde París, cada año, van peregrinando, con su denso contenido espiritual. Me satisface comprobar que todavía perduran. Leo que se desplazan unos 15000 universitarios. Lo que no he podido saber es la distancia que separa inicio y meta. Creía que eran 73Km, leo en unos sitios 90, en otros 100. Lo que no dudo es en aconsejar con Guy "hermano mío, cuando estés solo en París y dispongas de dos días libres, vete a Chartres. Se vuelve mejorado". Me atrevo a corregirle: aunque no dispongas de tanto tiempo, no dejes de allegarte y dejarte arrebatado por su encanto místico.

Por supuesto que no dejé de fijarme en su laberinto. Ahora bien, lo que asombra a todos, creyentes o no, sensibles a la belleza o ignorantes, son sus vidrieras y dentro de ellas, si se quiere es pura anécdota, su azul cobalto. Es tal vez el tono de este color que más me gusta a mí. Según leo, no se ha conseguido hasta hoy vidrios del mismo matiz. El gótico permitió tan grandes aberturas, que exigió matizar la luz que entraba. En Chartres son pura expresión estética, maravillosamente impregnada de piedad.

Leo que alberga 3.500 estatuas que, incluyendo los vitrales, suponen 9.000 personajes representados. Por supuesto, no los he contado. La imaginería de Chartres es una enciclopedia bíblica y un compendio de historia de la Iglesia. Y lo curioso del caso es que no atosigan.

Llevar aparato fotográfico ayuda a ver las cosas desde un nuevo relieve. Escoge uno la cámara y el objetivo, busca el ángulo que permita que la luz recree la belleza plástica, la duración de la maniobra dependerá de la importancia que tenga el

personaje. Una foto posteriormente puede ser una contemplación mística. Y compartir su riqueza espiritual con los demás.